

## “HIMNO DEL MAR”: EL PRIMER POEMA DE BORGES

*Carlos Cortínez*

Dickinson College

El último día de 1919 fue, seguramente, un día importante en la vida de Jorge Luis Borges. Después de haber comunicado a su padre, cuando tenía seis años, su decisión de ser escritor, sólo ahora, cumplidos ya los veinte, aparecía publicado por primera vez un poema suyo. El poema, “Himno del mar”; la revista, *Grecia*; el lugar, Sevilla. No hay constancia escrita de la repercusión de ese hecho en el ánimo del joven poeta pero nada nos impide imaginar a Borges complacido, acaso orgulloso de su creación. Como su padre le había recomendado leer mucho, escribir mucho y publicar poco, podemos seguir imaginando que no sería este poema el primero que concebía pero, tal vez, el primero que le parecía meritorio.

Jamás recogió Borges en poemario o antología dicho poema y como corresponde al período de su “equivocación ultraísta” no sorprenden realmente las rememoraciones poco entusiastas que hace de él en su *Autobiographical Essay* de 1970:

“In the poem, I tried my hardest to be Walt Whitman:

*O sea! O myth! O sun! O wide resting place!  
I know why I love you. I know that we are both very old,  
that we have know each other for centuries [...]  
O Protean, I have been born of you-  
both of us chained and wandering,  
both of us hungering for stars,  
both of us with hopes and disappointments! [...].*

Today, I hardly think of the sea, or even of myself, as hungering for stars. Years after, when I came across Arnold Bennett’s phrase “the third-rate grandiose”, I understood at once what he meant. And yet when I arrived in Madrid a few months later, as this was the only poem I had ever printed, people there thought of me as a singer of the sea”<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Jorge L. Borges, *The Aleph and other Stories* (New York: Dutton, 1970.), p. 220.

No sé si el autor encontraría polemista dispuesto a defender los méritos del poema. Evitaré, por mi parte, caer en un análisis detenido que ponga más en evidencia sus excesos: de vocabulario, de alusiones mitológicas, de entusiasmo. A los veinte años tenía Rimbaud completa su obra literaria y Neruda, ya publicadas obras maduras. Borges, a la misma edad era todavía, en materia poética, un ávido aprendiz.

Su estética cambió muy pronto. Lo dicen sus declaraciones condenatorias del período y del credo ultraísta y lo demuestra la tonalidad y temática del primer poemario que, financiado por su padre, decidió publicar en 1923, *Fervor de Buenos Aires*. El fervor, muy en sordina, lo despierta allí algo nada grandioso: las calles de los barrios porteños, el rasgueo de una guitarra, las caminatas pensativas al atardecer, etc. En cierto modo ese libro acoge no sólo los temas esenciales que en el resto de su obra seguirá barajando Borges, sino también el tono y la actitud que adoptará su poetizar futuro. En vez de una poesía afirmativa y entusiasta, victoriosa, como es sin duda la de Whitman, que había sido el modelo ostensible de su primer "Himno", una poesía dubitativa, reflexiva, hecha menos de triunfos que de derrotas, una poesía íntima, de voz baja, una poesía "intelectual", como la califica intencionadamente en el prólogo de su último libro *La Cifra*, reconociendo la dosis de oxymoron que conlleva el calificativo.

Sería tentador poder regresar a 1920, enfrentarse al texto del poema primerizo y tratar de vaticinar qué destino literario aguarda al novel escritor. Los sesenta y tantos años transcurridos desde esa fecha nos inhiben de pronosticar al joven Borges la fama y el éxito que ya un lector perspicaz, muy perspicaz, podría haber leído en tales versos inaugurales. Aprovechémonos mejor de la obra cumplida por Borges y veamos si algo de ella puede encontrarse insinuado en su "Himno del mar".

La diferencia más notable tal vez llegue a ser el desdén que la mera potencia, valor intrínseco o grandeza de un objeto despertará en la poesía futura de Borges. Será la cualidad misteriosa de los objetos, como en el ejercicio filosófico, la que desencadene normalmente la escritura de Borges. En entrevista reciente afirma: "Maybe everything I have written is a mere methapor, a mere variation on that central theme of being puzzled by things"<sup>2</sup>.

Este vuelco radical en su actitud poetizante viene a invalidar, obviamente, las grandes exclamaciones del "Himno del mar", sus violentas

<sup>2</sup>Willis Barnstone, *Borges at Eighty* (Bloomington: Indiana University Press, 1982), p. 17.

personificaciones, las audaces metáforas. Pero dejan ellas testimonio, sin embargo, de que el joven poeta estaba dotado de un entusiasmo casi dionisiaco, no obstante los datos biográficos que nos llegan y que sugieren, más bien, un sedentarismo, una timidez, casi una melancolía prematura y malsana. Quien escribió este "Himno del mar" podrá estar inspirado por Whitman, podrá haber caído en el vicio de lo grandioso, podrá revelar una excesiva proclividad a lo cósmico, pero no es un triste, no es un enfermo. Será cosa de esperar —podría haber diagnosticado ese lector zahorí— que el joven aprenda a controlar su emoción, a esconderla bajo la superficie, donde gana en eficacia y desde donde puede irradiar sin enceguecer.

Si la evidente deuda con Whitman en el tono exaltado, afirmativo, cósmico, quisiéramos particularizarla en poemas específicos, encontraríamos varios progenitores hipotéticos. Naturalmente, el poema 22 del "Song of Myself" donde oímos versos como éstos:

*You sea! I resign myself to you [...]  
We must have a turn together, I undress,  
hurry me out of sight of the land, [...]  
Sea of stretch'd ground-swells,  
Sea breathing broad and convulsive breaths,  
Sea of the brine of life and of unshovell'd yet  
always-ready graves,  
Howler and scooper of storms, capricious and dainty sea,  
I am integral with you, I too am of one phase and  
of all phases<sup>3</sup>.*

En otro fragmento de la serie "I sing the body electric" hay versos que elogian al nadador:

*"The swimmer naked in the swimming-bath, seen as he swims through the transparent green-shine, or lies with his face up and rolls silently to and fro in the heave of the water"<sup>4</sup>.*

Otros dos versos reveladores encontramos (aunque con sentido metafórico) en el poema "Out of the rolling ocean the crowd":

*"I too am part of that ocean my love,  
we are not so much separated,  
Behold the great rondure,  
the cohesion of all, how perfect!"<sup>5</sup>*

<sup>3</sup>Walt Whitman, *Leaves of Grass* (New York: Doubleday Page & Co., 1925), p. 42. (Las citas posteriores se harán conforme a esta edición).

<sup>4</sup>Whitman, Op. cit., p. 80.

<sup>5</sup>Whitman, Op. cit., p. 91.

El poema de Whitman, clave para afirmar el vínculo con el de Borges, parece ser, sin embargo, aquel del cual hablan lo dos Borges del cuento "El otro" y en el cual Whitman rememora una compartida noche ante el mar en que fue realmente feliz. Es el poema "When I heard at the close of the day" de la serie "Calamus". El poeta niega haber sido feliz al recibir honores o placeres o al ver realizados sus anhelos, pero afirma que sí lo fue

*"When I wander'd alone over the beach, and undressing bathed, laughing with the cool waters, and saw the sun rise.  
And when I thought how my dear friend my lover was on his way coming, O then I was happy!"*<sup>6</sup>

Pero no es sólo la literatura quien da origen al himno de Borges. Su biógrafo, Emir Rodríguez Monegal, cuenta que de vacaciones en Uruguay y luego en Mallorca, Borges disfrutaba de la natación. La insistencia con la cual Borges le ruega a Monegal no olvidarse en su biografía de esos momentos en que nadaba en Paso Molino no parece fruto sólo de una cortesía para con el crítico uruguayo sino el recuerdo real de una de las pocas felicidades físicas experimentadas en su vida<sup>7</sup>. Así parece confirmarlo el final del "Poema del cuarto elemento":

*Agua, te lo suplico. Por este soñoliento  
enlace de numéricas palabras que te digo,  
acuérdate de Borges, tu nadador, tu amigo.  
No faltes a mis labios en el postrer momento*<sup>8</sup>.

Y en entrevista con Willis Barnstone, confiesa:

"I think I have known moments of happiness. I suppose all men have. There are moments, let's say, love, riding, *swimming*, talking to a friend, let's say, conversation, reading, even writing, or rather, not writing but inventing something"<sup>9</sup>.

Ahora bien, es evidente que más allá de la satisfacción física del nadar, el tema del mar es una constante de su poesía. No es el espectáculo visible del océano con su indudable grandiosidad lo que determina la atención de un poeta ciego en su madurez y encerrado en una biblioteca en su juventud. De un poeta que, aunque nace y vive en un puerto,

<sup>6</sup>Whitman, Op. cit., p. 103.

<sup>7</sup>Emir Rodríguez Monegal, *Jorge Luis Borges: A Literary Biography* (New York: Dutton, 1978.), pp. 57, 153 y 479.

<sup>8</sup>Jorge L. Borges, *Obras Completas* (Buenos Aires: Emecé, 1974), p. 870. (Las citas posteriores se harán conforme a esta edición).

<sup>9</sup>Barnstone, Op. cit., p. 18.

está alejado del rumor marítimo por los ruidos de la metrópoli. En un poema de *Luna de enfrente*, lo reconoce así el poeta:

*Pienso y se me hace voz ante las casas  
la confesión de mi pobreza:  
no he mirado los ríos ni la mar ni la sierra,  
pero intimó conmigo la luz de Buenos Aires  
y yo forjo los versos de mi vida y mi muerte  
con esa luz de calle.  
Calle grande y sufrida,  
eres la única música de que sabe mi vida*<sup>10</sup>.

El “Himno del mar” contiene muchas ideas entretajadas en torno al océano. Estas van reduciéndose progresivamente en sucesivos poemas hasta que el mar llegará a representar, en los poemas culminantes, el misterio de la creación.

En 1925 el poema “Singladura” (de *Luna de enfrente*) ya ha reducido, y en cierto modo complicado, los elementos que definen al mar<sup>11</sup>. Su primer verso, “El mar es una espada innumerable y una plenitud de pobreza”, introduce una noción histórica, si entendemos que la “espada innumerable” representa metonímica y paradójicamente a las batallas navales y que la “plenitud de pobreza” (expresión, por cierto, no menos paradójica) sintetiza tal vez la experiencia de desnudo éxtasis que constituía el momento culminante del “Himno del mar”.

El cuarto verso de “Singladura” viene a agregar una idea, ausente del himno, y que se convertirá en el leitmotiv borgeano en relación al océano: “El mar es un antiguo lenguaje que yo no alcanzo a descifrar”.

La idea se repite en el “Otro poema de los dones”, ese catálogo de las cosas, imponentes o minúsculas, que Borges agradece a Dios (o, como él lo llama, al “laberinto de los efectos y de las causas”):

*Gracias quiero dar [...]*  
*Por el mar, que es un desierto resplandeciente*  
*Y una cifra de cosas que no sabemos*  
*Y un epitafio de los vikings [...]*<sup>12</sup>

En tres versos tenemos, reformuladas, las ideas anteriores: el mar descrito en términos de paradoja (un “desierto”), como objeto de imponente grandeza y belleza (“resplandeciente”), con sus batallas (“epitafio de vikings”) y su misterio (“cifra de cosas que no sabemos”).

<sup>10</sup>“Calle con almacén rosado”, J. L. Borges, *Obras Completas*, cit. p. 57.

<sup>11</sup>“Singladura”, J. L. Borges, *Obras Completas*, cit. p. 65.

<sup>12</sup>“Otros poemas de los dones”, J. L. Borges, *Obras Completas*, cit. pp. 936-7.

Y cuando el Dios del Juicio Final le censura (en el poema "Mateo, xxv, 30") no haber aún escrito "el poema", le recuerda una retahíla de cosas que le han sido prodigadas en vano, entre ellas, el océano<sup>13</sup>. Y en el segundo de los dos sonetos titulados "1964", cuando para consolarse de la pérdida de la mujer amada que lamentaba el primero, se repite a sí mismo que "hay tantas otras cosas en el mundo", se dice también que cada instante es un repertorio infinito de posibilidades y para así enfatizarlo lo compara, significativamente, con el mar: "Un instante cualquiera es más profundo y diverso que el mar"<sup>14</sup>.

Y finalmente llegamos al poema en el cual viene a culminar la prolongada atención lírica de Borges al océano, extendida a través de los años aunque manifestada en un número no excesivo de poemas. Se trata del poema "El mar", incorporado al libro *El otro, el mismo*. Si por razones documentales reproduciré al pie de este trabajo el texto completo del "Himno del mar", justo es que transcriba también esta versión depurada. Fundamentalmente es el mismo poema, aunque en clave diferente. Los 58 largos versículos iniciales se han compendiado en 14 tersos endecasílabos:

*Antes que el sueño (o el terror) tejiera  
Mitologías y cosmogonías,  
Antes que el tiempo se acuñara en días,  
El mar, el siempre mar, ya estaba y era.  
¿Quién es el mar? ¿Quién es aquel violento  
Y antiguo ser que roe los pilares  
De la tierra y es uno y muchos mares  
Y abismo y resplandor y azar y viento?  
Quien lo mira lo ve por vez primera  
Siempre. Con el asombro que las cosas  
Elementales dejan, las hermosas  
Tardes, la luna, el fuego de una hoguera.  
¿Quién es el mar, quién soy? Lo sabré el día  
Ulterior que sucede a la agonía<sup>15</sup>.*

Allá en España, en 1919, era el entusiasmo, la exclamación, las certezas proclamadas a viva voz. Ahora, incorporado en 1967 a la *Obra Poética*

<sup>13</sup>"Mateo xxv, 30", J. L. Borges, *Obras Completas*, cit. p. 874.

<sup>14</sup>"1964", J. L. Borges, *Obras Completas*, cit. p. 920.

<sup>15</sup>"El mar", J. L. Borges, *Obras Completas*, cit., p. 943. Aunque al parecer con este poema culmina a satisfacción del autor la larga serie, la búsqueda del poema cabal sobre el tema del mar, en libros posteriores continúan las variaciones. Se puede encontrar en *El Oro de los Tigres* otro poema del mismo título, "El mar", y en *La Moneda de Hierro* uno dedicado a Melville en el que se repite las ideas del "mar proteico" y el "mar indescifrable".

de Borges, esto es, publicado 47 años después del primero, este poema conserva ciertos elementos (como la identificación entre mar y hablante y la antigüedad, el misterio y el asombro que provoca su inmensidad) pero lo que sobresale en esta versión son las interrogantes que el mar plantea al hombre que no logra abarcarlo.

En el libro de reciente publicación, *Borges at Eighty*, se reproduce un comentario del autor a este poema, hecho en el curso de una lectura pública en la Universidad de Indiana, en marzo de 1980. Dijo allí Borges:

“I think this poem should be good since the subject is the sea. The sea has been haunting poetry ever since Homer, and in English poetry the sea has been there since earliest times. The sea is far more mysterious than the earth. And I don't think you can speak of the sea without the memory of that first chapter of *Moby Dick*. Therein he felt the mystery of the sea. What have I done? I have merely tried to rewrite those ancients poems about the sea. The sea is haunting us all the time. It is still mysterious to us. We do not know what it is or, as I say in the poem, who he is, since we do not know who we are. That is another mystery. I have written many poems about the sea. This one may perhaps be worth your attention. I don't think I can say anything more, since this poem is not intellectual. That's all to the good. This poem arises from emotion, so it shouldn't be too bad”<sup>16</sup>.

¡Curiosas teorías! Bastaría, al parecer, escribir sobre el mar para producir buenos poemas. Y si logramos agregarle emoción, tanto mejor, el poema no puede fallar. La aplicación exacta de estas dos ideas convertiría al “Himno del mar” en poema doblemente notable. Porque, ¿qué duda cabe de que trata del mar y de que todo él surge de una emoción?

\* \* \*

Dejando de lado la pesquisa del tratamiento temático del mar en Borges, hay todavía otros aspectos en el primer poema publicado por el autor que representan valiosos anticipos de lo que luego sería reformulado varias veces en su obra:

1. Los versos 7 y 8 del poema inician el relato que quiere comunicarnos el poeta de la experiencia que habrá de culminar en un momento de éxtasis, cuando, ya dentro del mar, el nadador, identificándose con el océano, percibe una suerte de unidad esencial en el Universo. El camino que ha recorrido es deliberadamente el inverso al que se tiene por adecuado para posibilitar la experiencia espiritual.

<sup>16</sup>Barnstone, Op. cit., p. 45.

*Hoy he bajado de la montaña al valle  
y del valle hasta el mar.*

Sobrados ejemplos hay en la Biblia, y en toda la literatura posterior, de la ascensión desde el valle a la montaña en busca de la cima que provea el espacio ideal para recibir la revelación. Es en la cumbre donde recibe Moisés las tablas de la ley y donde Cristo conduce a dos de sus discípulos para transfigurarse y revelarles así su divinidad. En la deliberada inversión del joven Borges podemos leer, sin forzar el texto, primeramente la decisión del escritor de no someterse blandamente a la tradición, y luego, lo que será una constante suya en su búsqueda de Dios: el camino panteísta. La percepción, adivinación o expectativa de un Algo o Alguien manifiesto en sus criaturas. Haciendo gráfica esta búsqueda, la dibujaríamos horizontal y no vertical que es la dirección a la que tradicionalmente nos ha acostumbrado la mística. De allí acaso podamos explicarnos la atracción que el Shinto (la religión de los japoneses que reconoce millones de divinidades alojadas en objetos cotidianos) ha ejercido sobre el Borges tardío, según lo revela un par de poemas de *La Cifra*<sup>17</sup>.

2. El verso inicial del "Himno" y, más adelante, los versos 38 a 47, hablan, distanciándose de la experiencia, del anhelo de crear un determinado poema de tales y cuales características. Bien miradas, las exigencias del proyecto son enormes. Un poema que cante al mar pero que, a la vez, copie su ritmo, su cadencia, su aliento, sus voces. Esta ambición derivará pronto en la obra de Borges en la ambición de escribir "el poema", aquél que sea, como el Apóstol, "all things to all men"<sup>18</sup>. Ese poema que Borges se reprocha a veces de no haber escrito no obstante todas las dádivas recibidas, ese poema que, otras veces, se alegra de no haber escrito porque justifica que, para lograrlo, siga viviendo. Cualquier lector de las ficciones borgeanas reconocerá que, con cierta frecuencia, sus personajes acometen empresas desmesuradas pero que pueden en todo caso, y a pesar de su insensatez, "revelar cierta balbuciente grandeza"<sup>19</sup>. Inscribáanse en este rubro, por ejemplo, el proyecto de los científicos que deciden inventar a Tlön, el de Carlos Argentino Danieri de escribir un poema que versificará toda la redondez del planeta, el de Pierre Menard de escribir el Quijote, el del protagonista de "Las ruinas circulares" de soñar un hombre e imponer-

<sup>17</sup>"Shinto" y "El forastero", J. L. Borges, *La Cifra* (Madrid: Alianza, 1981,) pp. 95 y 97.

<sup>18</sup>I Corintios, 9, 22.

<sup>19</sup>La frase, en "Funes, el memorioso", J. L. Borges, *Obras Completas*, cit. pp. 489-90.

lo a la realidad, el de Funes de catalogar todas las imágenes del recuerdo, el de Alejandro Glencoe y los congresales de fundar un Congreso que abarque el Universo, el de John Wilkins de crear un idioma analítico que organice e incluya todos los pensamientos humanos, etc. Acaso estos proyectos le permiten a Borges hacer patente la distancia que separa a nuestras aspiraciones intelectuales de nuestras limitaciones intelectuales, y que es, según lo ha notado la crítica, una nota recurrente en la obra de Borges<sup>20</sup>. La primera manifestación de esa constante borgeana que tiene de absurdo a algunos de sus personajes, se da pues, en el propio Borges, animoso poeta que ingenuamente ansía "un himno del mar con ritmos amplios como las olas que gritan..."

3. Quiero referirme, finalmente, a lo que me parece esencial en el primer poema de Borges. Si como este autor hace con la vida de sus personajes al reducir sus destinos a un solo momento, lo hacemos con su himno, sintetizándolo en un solo verso, sin vacilar escogeríamos el verso 25:

*Oh instante de plenitud magnífica*

El revela, con desnuda emoción, el éxtasis del hombre que se despoja de cualquiera atadura mundana y se deja transportar a una realidad de otra índole en la que se encuentran superadas las limitaciones espacio temporales permitiéndole entrar en comunión estrecha con la Naturaleza.

A lo largo de la obra borgeana hay varias instancias de situaciones análogas, que podríamos llamar, simplificándolas, de "iluminación mística". Quiero recordar aquí, brevemente, tres de ellas, a mi juicio, las más importantes. La primera, cuando el narrador de "El Aleph" logra ver en el sótano de la casa de Carlos Argentino Danieri la pequeña esfera tornasolada de intolerable fulgor que le permite contemplar el inconcebible universo. La segunda está en "La escritura del Dios", cuando Tzinacán logra lo que él llama "la unión con la divinidad, con el universo" al ver una Rueda altísima con la totalidad de las causas y los efectos y suficiente, en consecuencia, para que su observador logre entenderlo todo, sin fin. La tercera, en "El Congreso", cuando don Alejandro, luego de ordenar la quema de los libros arduamente reunidos, "ebrio de victoria", explica su revelación y sale con sus amigos a mirar el Congreso, esto es, la misma ciudad vista con ojos diferentes. Estos tres momentos que he recordado son situaciones

<sup>20</sup>D. P. Gallagher, "Jorge L. Borges" en *Modern Latin American Literature* (New York: Oxford University Press, 1973), p. 95.

semejantes en las cuales Borges ha intentado, como escritor, una empresa que es, por definición, imposible: comunicar lo inefable. Se trata de situaciones ficticias pero que encuentran cierta correspondencia con el fragmento titulado "Sentirse en muerte" (publicado primeramente en *El idioma de los argentinos*, en 1928, y luego rescatado de ese libro que su autor condenara e inserto en *Historia de la Eternidad*, ganándose de este modo un sitio en las *Obras Completas*). En este pasaje, el autor confiesa, de modo autobiográfico, una experiencia mística, si bien bastante menos elaborada que las que he recordado de sus cuentos, pero enriquecida por lo que tiene de personal. La más cercana a ella es, sin duda, la de "El Congreso", por su mayor sencillez. Es decidor que Borges se refiera a veces a este cuento como muy autobiográfico y, en otras, como en el epílogo del *Libro de Arena*, afirme que no ha merecido nunca semejante revelación.

Consultado por Barnstone, dijo Borges en 1980:

"In my life I only had two mystical experiences and I can't tell them because what happened is not to be put into words, since words, after all, stand for a shared experience. And if you have not had the experience you can't share it—as if you were to talk about the taste of coffee and had never tried coffee. Twice in my life I had a feeling, a feeling rather agreeable than otherwise. It was astonishing, astounding. I was overwhelmed, taken aback. I had the feeling of living not in time but outside of time. I don't know how long that feeling lasted, since I was outside time<sup>21</sup>.

Agrega Borges a continuación que tales experiencias las tuvo en Buenos Aires, una de ellas cerca de la Estación de Constitución y que ha escrito poemas sobre ella. Estos datos nos permiten señalar, me parece, al poema "Mateo, xxv, 30", escrito en 1953 (y tal vez también a su antecedente lógico, "Casi juicio final", publicado en *Luna de enfrente*). Tendríamos así detectadas, con la ayuda de textos explícitos, las dos experiencias de la vida de Borges que él califica de "místicas". Y si es así, ¿qué podemos decir de la experiencia descrita en "Himno del mar"? Tal vez tengamos que concluir frente a ella que no ocurrió exactamente con la magnitud que el autor le confirió en el poema. A esa misma conclusión llegaba el Borges maduro que dialogaba con el joven, en el cuento "El otro" respecto al poema de Whitman que hemos aventurado como el principal antecedente del "Himno del mar". En ese diálogo

<sup>21</sup>Barnstone, Op. cit., p. 11.

fantástico, dice uno de los Borges: "Si Whitman la ha cantado [la compartida noche de felicidad ante el mar] —observé— es porque la deseaba y no sucedió. El poema gana si adivinamos que es la manifestación de un anhelo, no la historia de un hecho"<sup>22</sup>.

Colocando finalmente todas nuestras suposiciones en orden (conjeturas que no podríamos probar aun cuando Borges accediera a confirmarlas), tendríamos que el "Himno del mar" habría surgido de una síntesis emocional de experiencias de bienestar físico vividas por Borges cuando nadaba, complementadas por el tono exaltado de poemas de Whitman. Experiencia, pues, a medias intelectual y vivida que impide considerar al poema como transcripción de un verdadero instante místico, pero con carga emocional suficiente como para que cuando Borges llegue a la versión acabada (el poema "El mar" de *El otro, el mismo*) no obstante haberle podado exclamaciones y sentimientos y haberlo dejado en descripción intelectual e interrogaciones nada retóricas, siga considerándolo un poema surgido de la emoción. Será que, aunque desdeñado públicamente, el "Himno del mar" siguió siendo secretamente para su autor no sólo el punto de partida de su singular destino poético, sino también, específicamente, el momento de arranque de, por lo menos, tres importantes constantes de su temática: el mar, el "poema", la "revelación". Si el "instante de plenitud magnífica" que el poema celebra no había ocurrido sino como un anhelo del poeta, tanto mejor, las dos experiencias místicas posteriores confesadas por Borges no harían sino confirmar que, como se ha sabido desde siempre, la vida sigue empeñándose en imitar a la literatura.

\* \* \*

## HIMNO DEL MAR

(Para Adriano del Valle)

Yo he ansiado un himno del Mar con ritmos amplios como las olas que gritan;  
Del Mar cuando el sol en sus aguas cual bandera escarlata flamea;  
Del Mar cuando besa los pechos dorados de vírgenes playas que aguardan sedientas;  
Del Mar al aullar sus mesnadas, al lanzar sus blasfemias los vientos,

<sup>22</sup>"El otro", J. L. Borges, *El Libro de Arena* (Buenos Aires: Emecé, 1975), pp. 18-9.

Cuando brilla en las aguas de acero la luna bruñida y sangrienta;  
Del Mar cuando vierte sobre él su tristeza sin fondo La Copa de  
Estrellas.

Hoy he bajado de la montaña al valle

y del valle hasta el mar.

El camino fue largo como un beso.

Los almendros lanzaban madejas azuladas de sombra sobre la carretera  
y, al terminar el valle, el sol

gritó rubios Golcondas sobre tu glauca selva: Mar!

Hermano, Padre, Amado....!

Entro al jardín enorme de tus aguas y nado lejos de la tierra.

Las olas vienen con cimera frágil de espuma.

En fuga hacia el fracaso, Hacia la costa,

con sus picachos rojos,

con sus casas geométricas

con sus palmeras de juguete,

que ahora se han vuelto lívidos y absurdos como recuerdos yertos!

Yo estoy contigo, Mar. Y mi cuerpo tendido como un arco

lucha contra tus músculos raudos. Sólo tú existes.

Mi alma desecha todo su pasado

Como en nórdico cielo que se deshoja en copos errantes!

Oh instante de plenitud magnífica;

Antes de conocerte, Mar hermano,

Largamente he vagado por errantes calles azules con oriflamas de  
faroles

Y en la sagrada media noche yo he tejido guirnaldas

De besos sobre carnes y labios que se ofrendaban,

Solemnes de silencio,

En una floración

Sangrienta...

Pero ahora yo hago don a los vientos

de todas esas cosas pretéritas,

pretéritas... Sólo tú existes.

Atlético y desnudo. Sólo este fresco aliento y estas olas,

y las Copas Azules, y el milagro de las Copas Azules.

(Yo he soñado un himno del Mar con ritmos amplios como las olas  
jadeantes).

Ansío aún crearte un poema

Con la cadencia adámica de tu oleaje,

Con tu salino y primeral aliento,

Con el trueno de las anclas sonoras ante Thules ebrias de luz y lepra,

Con voces marineras, luces y ecos  
De grietas abismales  
Donde tus raudas manos monjiles acarician constantemente a los  
muertos...  
Un himno...  
Constelado de imágenes rojas, lumínicas,  
Oh mar! oh mito! oh sol! oh largo lecho!  
Y sé por qué te amo. Sé que somos muy viejos,  
Que ambos nos conocemos desde siglos.  
Sé que en tus aguas venerandas y rientes ardió la aurora de la Vida.  
(En la ceniza de una tarde terciaria vibré por primera vez en tu seno),  
Oh proteico, yo he salido de ti,  
Ambos encadenados y nómadas  
Ambos con una sed intensa de estrellas;  
Ambos con esperanza y desengaños;  
Ambos, aire, luz, fuerza, obscuridades;  
Ambos con nuestro vasto deseo y ambos con nuestra grande miseria!

JORGE LUIS BORGES  
*Grecia, Dic. 31, 1919.*

#### TRADUCCION DE TEXTOS INGLESSES CITADOS

(Cita 1) de Autobiographical Essay

En el poema traté muy de veras de ser Walt Whitman:

“Oh mar! Oh mito! Oh sol! Oh ancho lugar de reposo! / Sé por qué te amo. Sé que ambos somos muy ancianos, / que nos hemos conocido el uno al otro por siglos / (...) Oh proteico, he nacido de ti, / nosotros dos encadenados y vagabundos, / nosotros dos con hambre de estrellas, / nosotros dos con esperanzas y desilusiones!(...)”

Hoy día, apenas pienso en el mar, o aun en mí mismo como con hambre de estrellas. Años después, cuando me encontré con la frase “grandiosidad de tercer orden”, de Arnold Bennett, comprendí de inmediato su significado. Sin embargo, cuando llegué a Madrid unos meses más tarde, la gente pensaba en mí como un cantor del mar, puesto que éste era el único poema que había publicado.

(Cita 3)

“Tú, oh mar! me rindo a ti / (...) debemos dar una vuelta, me desnudo, / me apresuro fuera de vista de la tierra, / mar de extendidas amplitudes, mar del salar respirando amplios y convulsivos alientos de vida y de tumbas no excavadas pero siempre prepara-

das, / Aullador y cavador de tormentas, mar caprichoso y delicado / Soy parte de ti, yo también soy una fase y de todas las fases

(Cita 4)

“El nadador desnudo en el estanque, visto al nadar a través del transparente brillo verde, o yace cara arriba y se vuelve silenciosamente de un lado al otro sobre la cresta de la ola.

(Cita 5)

“Yo también soy parte de aquel océano mi amor / no estamos tan separados / contempla la gran redondez / la cohesión del todo, cuán perfecta!”<sup>5</sup>

(Cita 6)

Cuando caminaba por la playa y desnudándome / me bañaba, riendo con las frescas aguas, y veía / levantarse el sol, / Y cuando pensaba que mi querido amigo mi amante estaba en camino / oh, entonces yo era feliz!”<sup>6</sup>

(Cita 9)

(Entrevista de JLB con W. Barnstone)

“Creo que he conocido momentos de felicidad. Supongo que todos los hombres los han tenido. Hay momentos, digamos, hay amor, cabalgar, nadar, hablar a un amigo, digamos, conversación, leer, incluso escribir, o más bien no escribir sino inventar algo”<sup>9</sup>.

(Cita 16)

Lectura en Indiana, reproducida en el libro *Borges at Eighty*. “Creo que este poema debería ser bueno puesto que el tema es el mar. El mar ha estado obsesionando a la poesía desde Homero, y en la poesía inglesa el mar ha estado presente desde los primeros tiempos. El mar es mucho más misterioso que la tierra. Y no pienso que uno pueda hablar del mar sin recordar el primer capítulo de *Moby Dick*. Allí él sintió el misterio del mar. ¿Qué he hecho yo? Simplemente he tratado de reescribir esos antiguos poemas sobre el mar. El mar nos está acosando a todos todo el tiempo. Todavía es un misterio para nosotros. No sabemos que es, o como digo en el poema, quién es él, ya que no sabemos quiénes somos nosotros. Ese es otro misterio. He escrito muchos poemas sobre el mar. Este puede ser quizás digno de atención. No creo que pueda decir otra cosa, ya que este poema no es intelectual. Tanto mejor. Este poema nació de la emoción, así es que no debería ser demasiado malo”<sup>16</sup>.

(Cita 21)

Consultado por Barnstone, dijo Borges en 1980

“En mi vida sólo tuve dos experiencias místicas y no puedo hablar de ellas puesto que lo que sucedió no puede ser puesto en palabras, ya que las palabras, después de todo, apuntan a una experiencia compartida. Y si usted no ha tenido la experiencia, no la puede compartir, es como se debiera hablar del gusto del café y nunca lo hubiera probado. Dos veces en mi vida he experimentado una sensación, una sensación más bien agradable que lo contrario. Fue asombrosa, sorprendente. Me quedé abrumado, sobrepasado... Tuve la sensación de vivir no en el tiempo sino fuera del tiempo. No sé cuánto duró esa sensación, puesto que estuve fuera del tiempo”<sup>11</sup>.